

Autor: Norma Manavella – letra, institución Psicoanalítica

Título: Del Cuerpo al Síntoma: Juegos de Escritura

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

¿El juego escribe? o bien ¿el juego produce escritura? ¿qué se escribe? ¿qué juego? El juego en transferencia. Juegos de escritura, escrituras en juego que posibilitarán, en el mejor de los casos, la instauración del síntoma. Dirección de la cura.

Cito a Pascal “¿Qué hay debajo de este juego?. Las escrituras”.

Me propongo interrogar, poniendo en trabajo estas cuestiones que hacen a lo cotidiano de nuestra práctica.

Lo que presentaré es un recorte de cinco años de análisis de un niño. También trabajé intensamente con sus padres. Juego de la transferencia, no sin los padres, cuando de un niño se trata. Me detendré en un fragmento de mis encuentros con el niño.

Tobías llega a los 8^a derivado por el pediatra y la psicopedagoga. Ella, la psicopedagoga, me había llamado un tiempo antes, pidiendo le sugiriese un neurólogo que medicase a Tobías por “ser ADD”, así decían en el colegio. Le pregunto si tiene pediatra.

Cuando lo recibo, Tobías es un niño de aspecto agradable y mirada inteligente, hasta el momento de empezar a escucharlo.

En nuestros primeros encuentros jugaba “prolijamente” a juegos standards, como si estuviese entrenado. A poco de iniciarlos se acercaba a mí me daba un beso diciéndome: “Sabés que yo a vos te quiero mucho”. Esto me asombraba, quedaba perpleja. En cuanto lograba recuperarme, le respondía que nos estábamos conociendo y me parecía que yo también lo iba a llegar a querer cuando lo conociese más, porque ésa era la 1^{ra} o 2^{da} vez que nos veíamos.

Ceden los juegos standards, empieza a desplegarse un abanico. Habla con insistencia y énfasis, poco habituales en niños de su edad, acerca de Bush y Bin Laden, las tribus indígenas de la Argentina: “los diaguitas eran sedentarios, cultivaban la tierra, en cambio los onas y luego tehuelches, etc” Ecosistemas y sus alteraciones con las consecuencias nefastas que ello podría producir en el planeta.

Casi no había lugar para intervención alguna. A veces lograba que escuché alguna pregunta mía sobre su tema (era “todo de él”, Tobías “tomado” allí) ¿A quién le hablaba Tobías? ¿quién hablaba en él? me preguntaba escuchándolo.

Pasa luego a cuestiones policiales con alto compromiso del cuerpo. Arrestos, persecuciones para detenerme, juicios. Iniciábamos las sesiones, desde la puerta de entrada del edificio con un arresto, soy esposada y “reducida”, confinada a un lugar para luego ser interrogada por un juez. O bien agita un paraguas como arma larga arrestando a todos, incluso colegas del consultorio, o siendo víctimas de un asalto de marcada violencia e indefensión de las víctimas. Personajes todopoderosos y arbitrarios que no escuchan, deciden, ejecutan. Como víctima me es imposible argumentar, defenderme, llamar a mi abogado.

Sobre el sillón de la sala de espera, o bien el diván de mi consultorio lucha vehementemente ¿con personajes? (Parecía “alucinado”). A veces logro escuchar algún ruido ¿gutural? que me habilita “tenuemente” para alguna intervención ¿lúdica? en su lucha fragorosa. Otras quedo absolutamente afuera no pudiendo “entrar” en esas escenas para intentar conferirle algún estatuto de juego.

Me angustiaba esta posición “maniatada” o bien “arrojada de la escena” ¿había escena? escena precaria ¿Arrojada quién? ¿él, yo, ambos?. A veces, cuando intentaba algún ingreso a ella, un “cállese”, “usted no sabe nada”, “afuera”, eran sus respuestas, atenazando aún más mis esposas o ataduras previas. Escribiendo, recuerdo que siempre hubo distancia respecto del dolor, tuve que hacer pocas intervenciones acotando esa “intensidad”, porque me dolían las esposas, ataduras, empujones, etc. Había **tope** en Tobías. Ello me permite pensar en su

constitución corporal y el estatuto del semejante. Había cuerpo imaginario que terminaba donde empezaba el del otro. A partir de su juego, podríamos ubicarlo en el piso superior del grafo, entre fantasma y s (A/)

En un momento en que el “monólogo” versaba sobre cuestiones de animales, sugiero incluir un libro sobre los osos pandas que tenía en el consultorio. Para mi sorpresa, T se detiene “algo” (levemente). Lee, comenta, se entusiasma: “Uy, mirá lo que dice acá”.

Propongo leer, un poco cada uno. Acepta. Esta alternancia, precaria me anima a “jugar” un programa radial, sobre animales en general, osos pandas en particular. Hay **categorías** (coordenadas simbólicas). El programa consta de una presentación, con nombre y apellido, especialidad del invitado, temario. Luego incluimos (a instancia lúdica mía: “atención lúdica flotante”) espacios de propagandas, y llamadas de los oyentes preguntando o comentando acerca del tema zoológico desplegado. Como conductora radial (**apuesta**), yo atendía los llamados y se los pasaba al invitado quien respondía de modo más acotado, dado que entraba otro llamado o bien el bloque publicitario. Dimensión del tiempo, empieza a haber posibilidad de **espera**. “Es posible un cálculo de las **esperanzas**, al detenerse el juego”, nos dice Pascal en su apuesta.

Era notorio el fastidio, la molestia de Tobías, ante el corte. Angustia. ¿ Empieza a haber acotamiento del goce de sus largas exposiciones producido por estas llamadas, bloques publicitarios, etc? El ya no hablaba “todo”, había escansiones. Ya no ponía el “play”, ahora empezaba a haber “play”.

Empezó a darse un espacio, otro ¿Hacia bambalinas como en el teatro?

Me parece que en esta secuencia lúdica, secuencia lógica en transferencia, se produce escritura. Algo se escribe porque hubo lectura del analista en transferencia. El analista leyó/ jugó y ello posibilitó efecto de escritura. Dimensión metafórica del síntoma. Pasaje del acting out al juego. Juego leído en transferencia. Lectura que permite escritura. Instauración del síntoma en la dirección de esta cura. Síntoma que brillaba por su ausencia.

¿Cómo lee el analista? ¿qué lee? Me parece poder situar: lee jugando. Juego de lectura, lectura en juego. Su juego es lectura. Ello posibilitará escritura.

Se instaura la espera, no sin angustia en Tobías. Hay alternancia, turnos, secuencias. Se juegan-escriben categorías: animales en general, osos pandas en particular. Dimensión de ficción que dará paso al síntoma.

Tobías no puede perder, se angustia cuando pierde, se va de la escena. Parte del partido. Lo especularizo, lloro diciendo “nadie quiere jugar conmigo porque soy tonta”

Si no hay juego sin pérdida ¿Cómo jugar entonces? ¿Qué ofrece el analista en el juego de la transferencia? Su vacío. (Seminario 8)

No puede parar. “Actuar extrae a la angustia su certeza”, me encontraba pensando en esas vertiginosas “escenas”, que se evanescían tan pronto intentaba, como analista, conferir un matiz lúdico a las mismas. Tobías pasaba raudamente a otra escena de la precariedad descripta o bien caía de ellas. Salía de la escena en su pasaje al acto. Cese del juego.

La artillería de “especialistas e interconsultas” propuestas por los padres: pediatra, neurólogo, etc, eran muchas. Cómo posicionarnos allí como analistas, cómo no perder la especificidad de nuestra posición. Tampoco se trataba de ser dueña de ninguna verdad última. Si bien no me opuse a alguna de estas “interconsultas”, mi apuesta fue siempre a la transferencia. Espera en la escucha, no sin la dimensión del cuerpo. Dimensión ruidosa, imparable, inobviable.

En una sesión del vértigo descripto. Tobías se movía incesantemente, el cuerpo rebotaba de una pared a otra del consultorio. Como analista, **sin saber allí**, me siento frente a él, lo tomo de los brazos mirándolo, y le digo: hablemos. En **ese punto** llegó su demanda: “me ayudás a poder parar. No sé qué me pasa, no puedo parar”. Hay pregunta del S/. Bienvenido síntoma.

¿Cuál debe ser ese deseo del analista para sostenerse a la vez en **ese punto** de suprema complicidad, complicidad abierta a la sorpresa?, se pregunta Lacan en Problemas Cruciales (Clase 19/5/65). Complicidad que no es acuerdo, ¿complicidad de respetar la defensa? dado que no hay aparato psíquico sin defensa en Freud.

El opuesto de esta espera donde se constituye el juego en sí, el juego como tal, es lo inesperado. Lo inesperado no es el riesgo. Uno se prepara para lo inesperado. ¿Qué es lo inesperado, sino lo que se revela ya esperado pero sólo cuando llega? (Cuadro Munch grito/silencio). Lo inesperado atraviesa el campo de lo esperado alrededor de ese **juego de la espera** y es, haciendo frente (fallido:juego) a la angustia como Freud mismo, lo ha formulado alrededor de este campo de la espera. Lo inesperado tiene que ver con la interpretación (¿juego con valor de interpretación?)

Al concluir esta clase de Problemas Cruciales, en la **espera**, Lacan anuncia su apuesta a “describir el estatuto de lo que es del deseo del analista”.

Espera que escribe. Implicación del analista. Sigamos apostando.

Convergencia, Mayo 2009

Bibliografía

Freud, S - Un recuerdo infantil de Goethe en Poesía y Verdad – Obras Completas – Biblioteca Nueva.

Freud, S - El poeta y la fantasía – Obras Completas – Biblioteca Nueva.

Freud, S - Inhibición, Síntoma y Angustia- Obras Completas- Biblioteca Nueva.

Lacan, J - La Transferencia – Seminario VIII – El Seminario – Paidós -

Lacan, J - La Angustia – Seminario X - Versión Integra-

Lacan, J - Problemas Cruciales para el Psicoanálisis – Seminario XII - Grupo Verbum- Versión Completa-

Lacan, J - La Lógica del Fantasma – Seminario XIV - Versión EFBA –

Manavella, N - Acerca de lo Grave en la Clínica con Niños – XIII Jornadas Trazo (Espacio Transmisión Psicoanálisis con Niños y Adolescentes) 20/10/07

Manavella, N – Bienvenido Síntoma – Jornadas Lazos – La Plata – 12/9/03

Rozental, A - El juego, historia de chicos – Colección Conjunciones- Noveduc-

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA
LA EXPERIENCIA DEL PSICOANÁLISIS. LO SEXUAL: INHIBICIÓN, CUERPO, SÍNTOMA
8, 9 y 10 DE MAYO DE 2009 / BUENOS AIRES - ARGENTINA